65

COMUNICACIONES DEL MUSEO DE CONCEPCION

AÑO I —— ABRIL DE 1936 —— No. 4

SUMARIO

I.—Jubileo del Prof. Dr. Max Uhle.

II.—Geología.—Carlos Oliver Schneider.—Cenizas volcánicas en el subsuelo de Concepción.

III.—Paleontología.—Carlos Oliver Schneider.—El afloramiento fosilífero del Cerro Amarillo, en Concepción.

IV.—Paleontología.—Carlos Oliver Schneider.—El Odontaspis elegans (Ag) en el Terciario Eoceno de Chile.

JUBILEO DEL PROF. Dr. MAX UHLE

EL MUSEO DE CONCEPCION se asocia, en este número, al homenaje que, a iniciativa del Museo Nacional de Lima, rinden las instituciones científicas de América, al sabio arqueólogo alemán Prof. Dr. Max Uhle, con motivo de su feliz Jubileo.

Muy ligado está a nosotros el Prof. Max Uhle, creador de la arqueología del litoral pacífico de la América del Sur y su fecunda huella ha sido y será el norte en los planes de investigación de nuestro Museo, en esta tierra en que la prehistoria tiene tantos y tan enigmáticos problemas y deja vislumbrar prometedoras espectativas.

El descubridor de Pachacamac, el generador de las cronologías culturales de nuestro pasado prehipánico, tiene sobrados méritos para que la Ciencia arqueológica chilena, en la que es Maestro desde la hora primera, no lo olvide y haga llegar sus cariñosos saludos hasta su simpático retiro, en que añorando los días laboriosos en estos países nuestros, emplea su descanso trabajando por el mayor acercamiento de su patria alemana y las naciones americanas.

¡Que el espíritu de Wiracocha, que él supo palpar en su íntima esencia, siga protegiendo su jornada!

CENIZAS VOLCÁNICAS EN EL SUBSUELO DE CONCEPCION (*)

Por

Carlos Oliver Schneider

Director del Museo de Concepción.
Profesor de Geología en la Universidad de Concepción.

Por una felíz casualidad tuve ocasión de conocer, hace algunos años, unas muestras de cenizas volcánicas estraídas en una perforación acuífera practicada en el subsuelo urbano de la ciudad de Concepción.

Este hallazgo, que revela un dato importante para la historia geológica de la región, fué ampliado más tarde, al encontrarse idénticas capas de cenizas en tres diferentes puntos de los alrededores, mas la noticia de que se había hecho un hallazgo igual al practicarse una perforación en el lecho del río Bío-Bío. (1)

Todos estos hallazgos han venido a demostrar la existencia de una capa, o mejor dicho de varias capas, de cenizas volcánicas en el subsuelo de una parte de la ciudad y de la vega de Talcahuano y permiten fijar el

(*) Comunicación leída en sesión general de la Sociedad Científica de Chile, el 20 de Octubre de 1925.

(1) En el año 1930 cuando se intentó la desecación de la llamada Laguna Redonda, en la vega de Talcahuano, aparecieron en sus riberas dos mantos de ceniza volcánica, con una potencialidad media de 30 centímetros el superior y 110 centímetros el inferior, teniendo una zona intermedia de arena de una potencia media de un metro cincuenta.

concepto de que erupciones volcánicas de una fecha muy remota, indudablemente geológica han alcanzado con sus cenizas, en repetidas ocasiones, hasta el sitio que hoy ocupa la ciudad, y han cubierto el suelo ampliamente con gruesas capas, que denotan la intensidad de estas erupciones.

El primer hallazgo de cenizas, cuyas muestras me fueron suministradas graciosamente por el Sr. Eduardo von Bischoffhausen, fué realizado en una perforación practicada en un sitio de la calle Hipólito Salas, esquina Heras, presentándose en la siguiente forma:

1.—Capa superficial de arena negra, común a la que arrastra el Bío-Bío.
2.—A los 12.50 mts., una capa de ceniza volcánica fina, de color gresáceo.
3.—A los 13.50 mts., capa de arena negra común.
4.—A los 14.50 mts., mas o menos, una segunda capa de cenizas, igual a la primera, mesclada con vestigios de hojas y restos de madera, en las que se ha podido identificar probables especies de Escallonia y Notofagus.
5.—A los 15.50 mts., una capa de arena negra común.
6.—A los 16 mts., tercera capa de cenizas
7.—A los 16.40 mts., capa de arena.
8.—A los 21.50 mts , cuarta capa de cenizas, igual a las anteriores.

Los otros hallazgos, se hicieron con ocasión de las perforaciones realizadas por el Sr. Arturo Junge, a fin de conocer la estructura del subsuelo en la zona donde se proyectaba construir el puerto de Concepción.

Estas perforaciones fueron tres, dos realizadas en el pajonal de Concepción y una tercera un poco al norte del cerro de los Mendez.

En estos sondajes la ceniza se presentó en dos capas, la primera a más o menos un metro de profundidad, bajo una superficie de fango y arena y en un espesor variable también entre uno, y en un caso, de tres metros. Era seguida por arena fina, negra, volviéndose a presentar nuevamente a los 11 metros de profundidad total.

Como dije más arriba, he tenido también datos de una perforación practicada en el lecho del Bío-Bío, frente a la Avenida Pedro de Valdivia, un poco más arriba de la Puntilla, donde se encontró también una capa de ceniza volcánica, desgraciadamente no me pudieron precisar, ni la profundidad ni el espesor de la citada capa.

Las muestras de ceniza a que me he referido primero, están depositadas en la sección de Geología del Museo de Concepción y en la colección del Laboratorio de Geología de la Universidad de Concepción.

*
* *

Comprobada la existencia de estas capas de ceniza volcánica cabe preguntarnos su orígen y como llegaron a esta zona.

Su orígen mas probable es que debe provenir del Volcán Antuco, el mas cercano a Concepción. También, como lo esplico mas abajo, pueden ser productos del Volcán Callaqui o del Copahue, aunque esto no es muy verosímil.

La erupción más antigua conocida del Antuco es la del año 1752 y que fué bastante grande, época en que ya era bien conocida la localidad en que se encuentra Concepción y un caso raro de esta naturaleza, hubiera sido recordarlo por mas de alguno de los cronistas de la época. Este dato y la sedimentación que existe sobre las capas de ceniza, permite nafirmar de que no se trata, sin duda alguna, de una erupción de fecha histórica sino geológica.

Como llegó esta ceniza hasta Concepción?

Por el aire o por el agua?

Cualquiera de las dos formas es posible. Sin embargo y atendiendo a la forma en que se presenta la ceniza, no me parece probable la primera.

Todas las capas de ceniza se han observado en los terrenos bajos, en donde en una época remota y difícil de precisar, cubrió el antiguo delta del Bío-Bío. Aun,

como he espresado, se encuentran en su propio lecho. Además están estas capas situadas entre capas de arenas del río.

Esto influiría en afirmar la hipótesis de que provienen las cenizas volcánicas, de un arrastre de las aguas del Bío-Bío, que se han sedimentado en su antigua desembocadura.

En este caso serían originarias del volcán Antuco de donde las traería el río Laja, hasta el río Bío-Bío. O también del volcán Callaqui o del Copahue, en las nacientes del río, aunque este sería menos probable, por la distancia y las inumerables vueltas que este sufre en su trayecto y que hubieran permitido facilmente la sedimentación en cualquiera de ellas en otros sitios mas al sur.

Sin otro propósito que el de dejar constancia de una información que puede servir a futuros estudios he espuesto estos hechos.

Museo de Concepción, Septiembre de 1925.

Revista Chilena de Historia Natural

Publicación científica fundada en 1897 y destinada al fomento y cultivo de las Ciencias Naturales en Chile. Se publica con la colaboración de ciento veinte especialistas nacionales y estranjeros. Indispensable a todos los que se interesan por el estudio de la fauna, flora, gea, antropología y mineralogía chilena y aun de toda la América latina. Subscripción al tomo LX $ 40.—

Director y Redactor (fundador) Prof. Dr. Carlos E. Porter. Casilla 2974. Santiago.

EL AFLORAMIENTO FOSILIFERO DEL CERRO AMARILLO, EN CONCEPCION (*)

Por

Carlos Oliver Schneider

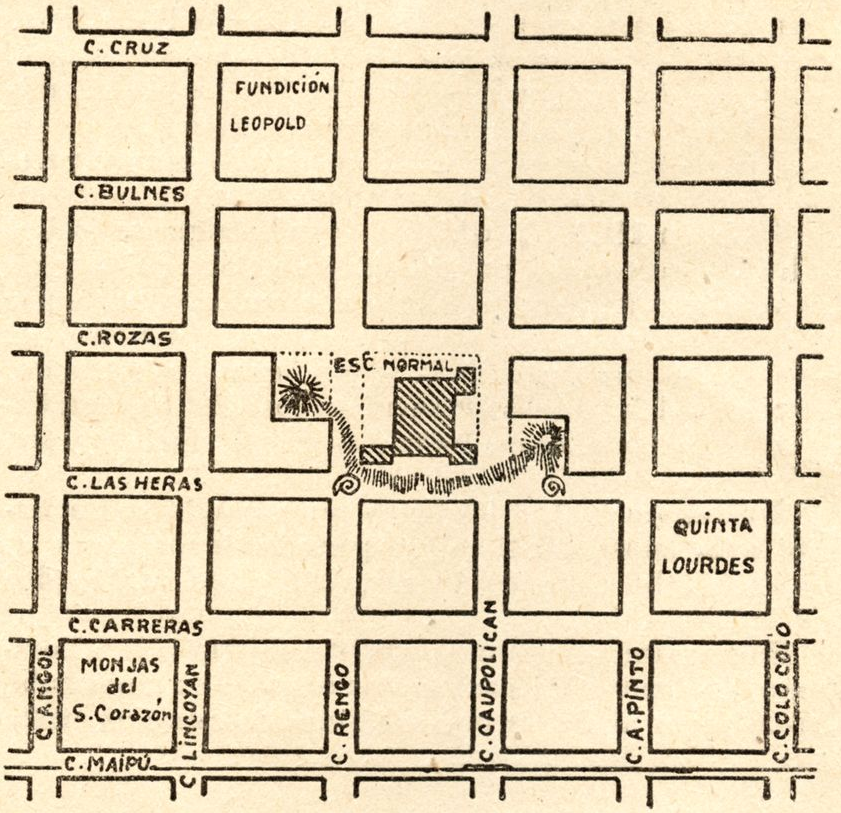
Director del Museo de Concepción.
Profesor de Geología en la Universidad de Concepción.

En pleno centro de Concepción, en el corte del Cerro Amarillo en que pasa la calle Caupolican y en la falda del mismo Cerro, junto a la calle de Las Heras, en los mismos sitios en que durante la guerra de la Independencia se libró la memorable batalla de Gavilán, existe un interesante afloramiento fosilífero, que aparte del propio interés científico que significa, tiene para el que esto escribe un valor personal muy grande pues fué allí donde colectó sus primeros fosiles, hace ya de esto veintiún año y fué junto a ese afloramiento donde recibió las primeras lecciones prácticas de geología y paleontología, de quien fuera maestro inolvidable, el sabio penquista don Edmundo Larenas Guzman, a quien, al correr de los años tocara la suerte de suceder en las cátedras de la Universidad y del Liceo.

Consiste este afloramiento en una arenisca glauconítica que aflora al nivel de la vereda en el corte de la

(*) Comunicación leída en sesión ordinaria de la Sociedad Chilena de Historia Natural el 20 de Junio de 1934.

calle Caupolican y que se presenta en una serie de bolones, de muy diverso tamaño, en la falda del cerro que dá a la calle de Las Heras, tanto en la base de la ex-Escuela Normal como junto a la construcción denominada castillo Zulaica.



Croquis de la situación que ocupa el Cerro Amarillo en la ciudad de Concepción y su primitiva estensión. El signo concha indica la situación de los afloramientos fosilíferos superficiales.

La fauna de este afloramiento ha sido conocida yá por R. A. Phillppi, quien al referirse al yacimiento, en 1886 (1), se espresa en la siguiente forma:

«En la misma ciudad se eleva un pequeño montículo, el cerro Amarillo, formado de la misma roca que la isla Quiriquina, llena de conchas de la Trigonia Hanetiana».

En nuestras recolecciones de fosiles en este Cerro, que en una veintena de años ha sufrido muchas innovaciones que han dejado al descubierto nuevas capas fosilíferas, nunca hemos encontrado la Trigonia Hanetiana. Varios son los moluscos que aquí se encuentran, como los enumeraré luego, pero Trigonias no he encontrado y debo agregar, que este molusco nunca se encuentra en ejemplares aislados, pues vivia en bancos muy numerosamente poblados.

Gabb, en 1860 (2), había ya descrito algunos fosiles que ha indicado como provenientes de Concepción y no sería raro que provengan de este afloramiento, pues, por aquellos años, no se conocían otros lugares con fosiles. Todos los nuevos que existen y que hemos encontrado. nosotros, se deben esclusivamente a los distintos trabajos de obras públicas efectuados en la ciudad y sus alrededores.

Este afloramiento fosilífero corresponde al Secundario, a la época Cretácea, al período Senoniano y al piso que se ha dado en llamar, con justa razón, piso Quiriquiniano.

Enumeramos la fauna encontrada en este afloramiento, haciendo algunas anotaciones de su sinonímia, a fin de poner al día, la nomenclatura de especies, hasta ahora no bien determinadas.

MOLUSCA

CEPHALOPODA

1.—Baculites vagina. Forbes.

1845. B. vagina, Forbes (3) p. 114. t. 10 fg. 4.
1846. B. vagina, Forbes. (4)
1847. B. Lyell, D'Orb (5) I. Paleontologie. t. l, f3-7.

1847. B. ornatus, D'Orb. T. I. f 3.
1859. B. vagina, (Forbes) D'Orb. II pag. 215 N.o 71.
1850. B. Lyelli, D,Orb. (6) II pag. 215 N.o 72.
1865. B. vagina, Stolyczka (7) pag. 198. T. 90-91. Fig. 14-15 y Fig. 1-6.
1895. B. vagina (Forbes) Steinmann. (8) p. 98 T. VI Fig. 4 a-e.
1898. B. vagina. (Forbes) Kossmat (9) pag. 155 T. XIX.
1904. B. vagina (Forbes) Wilkens. (10) pag. 188.
1907. B. vagina (Forbes) Boule, Lemoine, et Thevenin (11) T. II. pag. 65 t. 15 Fig. 3.
1922. B. vagina (Forbes) Kilian (12) pag. 7.
1925. B. vagina (Forbes) Diener. (13) pag. 63.
1930. B. vagina (Forbes) Wetzel, (14) pag. 90 T. X-Fig. 3-4.

Es esta especie bastante común en la fauna del C. Amarillo, pudiéndose decir que es la más preponderante. Los ejemplares de mayores dimensiones, que hemos encontrado alcanzan a 130 mm. y son mayores que los ejemplares del material dispuesto por Steinmann y Wetzel, proveniente de Quiriquina y San Vicente.

Abundan ejemplares de todo tamaño en los nodulos o bolones glauconíticos del faldeo del cerro. Desgraciadamente son muy escasos y raros los ejemplares relativamente completos.

Esta especie fué referida por Hupé, en la obra de Gay al B. anceps, de Lammark, especie del cretáceo europeo, con duda pues, como lo ha espresado, los ejemplares que dispuso no permitian determinarlo con la presición debida.

LAMELLIBRANCHIA

2.—Ostrea hippopodium. Nilsson?

1827. O. hippopodium, Nilson. (15) pag. 30 T. 7 Fig. 1-4.
1847. O. hippopodium, D'Orbigny. (19) pag. 731 T. 482 Fig. 1-4.
1897. O. hippopodium (Nilsson) Hennig, (16) pag. 6.
1904. O. sp. Wilkens, pag. 227 T. 19 Fig. 3.
1913. O. versicularis, Woods, (17) pag. 360.
1930. O. hippopodium (Nilsson) Wetzel, (14) pag. 74.

En los bolones con baculitas se presenta una impresión de una Ostrea, que corresponde a la especie dudosa que Wilkens, encontró en el material de Steinmann, que se guarda en el Instituto Paleontológico de Strasburgo. Wetzel, de Kiel, sobre la base de diez ejemplares colectado por los ex-tripulantes del Dresden, en la isla Quiriquina, ha visto en esta rara Ostrea, la antigua y clásica especie del cretáceo, llamada por Nilsson, O.hippodium.

Yo me resisto admitirla sin reserva, y espero que la suerte me depare un ejemplar en buenas condiciones, lo que no será difícil, para poder probar que es esta Ostrea de nuestro cretáceo senoniano una especie totalmente nueva y sin relaciones con las especies clásicas de Europa.

3.—Cardium (Ringigardium) acuticostatum, D'Orb.

1842 C. acuticostatum, D'Orb. (5) p. 120 T. 12 Fig 1922.
1846 C. acuticostatum, D'Orb (20) T. 5-Fig. 17-20.
1846 C. australe, D'Orb.(21) 5 Fig. 21-22.
1850 C. acuticostatum, D'Orb. (6) pag. 242. Fig. 636.
1850 C. australinum, D'Orb. (6) pag. 242. Fig. 635.
1854 C. acuticostatum (D'Orb.) Hupé (21) T. VIII pag. 325.
1887 C. acutecostatum (D'Orb.) Philippi (1) pag. 168. Lam. 28 Fig. 4-4 b.
1887 C. Diazi, Phil (1) pag. 168. Lam. 39 Fig. 12.
1887 C. obliquatum, Phi. (1) Lam. 39, Fig. 1-2-14.
1887 C. obtusangulum, Phil. (1) Lam. 39 Fig. 4 pag. 169.
1887 C. subangulatum, Phil (1) pag. 169. Lam. 89 Fig. 7.
1887 C. hualpense, Phil (1) pag. 169. Lam. 39 Fig. 5.
1887 C. suave, Phil (1) pag. 169 Lam. 28 Fig. 10.
1887 C. Landbecki. Phil (1) pag. 170 Lam. 57. Fig. 3-3b.
1887 C. vicentinum, Phil (1) pag. 170 Lam. 56 Fig. 5.
1887 C. pencanum, Phil (1) pag. 170 Lam. 56 Fig. 2.
1887 C. diminutum, Phil (1) pag. 170 Lam. 58 Fig. 9.
1895 C. acutecostatum, (D'Orb.) Moericke (18) pag. 103.
1904 C. acuticostatum, (D'Orb.) Wilckens. (10) pag. 231. Lam. 19 Fig. 7-10.
1930 C. (Ringicardium) acuticostatum (D'Orb.) Wetzel (14) pag. 76.

En los distintos afloramientos que conozco, correspondientes al cretaceo senoniano y al piso de Quiriquina-los Cardium se presentan en estensos bancos, siendo sus ejemplares los mas abundantes de toda la fauna de ese momento geológico. En el Cerro Amarillo, como en todos los afloramientos en referencia, existe un amplio banco de Cardium y ademas estos se presentan en muchos bolones o nodulos.

La acertada revisión de Wilkens, ha probado que nueve de los diez especies creadas por Philippi, son sinónimas. En realidad, las especies denominadas por este naturalista como C. obliquatum, C. obtusangulum, C. subangulatum, son deformaciones debidas a las diferentes presiones que han sufrido los ejemplares y sobre todo los moldes. El C. suave es simplemente un molde muy defectuoso y aplanado. C. diminutum es un ejemplar nuevo.

Las especies denominadas C. Diazi, que es un molde comprimido lateralmente; el C. Hualpense, el C. Vicentinum, el C. pencanum, son todos ejemplares defectuosos y que el autor se ha basado simplemente en el tamaño.

He agregado a esta lista de sinonimos el C. Landbecki, especie que Philippi dedicó al naturalista de este apellido por haberla encontrado en el afloramiento fosilífero de Algarrobo; un estudio cuidadoso de su descripción y de algunos ejemplares de este afloramiento, dán la certeza de solo se trata de un C. acuticostatum.

Ahora podemos decir, que solo hay en Chile una especie de Cardium, en el cretáceo y que esta es el C. acuticostatum, de D'Orbigny.

4.—Cytherea (Callista) auca. D'Orbigny.

1846 V. Auca D'Orb. (20) Lam. 5 Fig. 9-10.
1854 V. Auca (D'Orb.) Hupé, (21) T. 8 pag. 341.
1871 V. Auca (D'Orb.) Stoliczka (7) pag. 165.
1887 V. Auca (D'Orb.) Philippi (1) pag. 110. Lam. 17 Fig. 5.

1887 V. Ferrieri, Philippi, (1) pag. 110, L. 17, Fig. 8.
1887 V. subsulcata, Phil. (1) pag. 109 L. 17, Fig. 7.
1887 V. alta, Ph. pag. 110 (1) L. 20, Fig. 3.
1887 V. Landbecki, Ph. (1) pag. pag. 110 L. 20 Fig. 8.
1889 V. Nephele, Ph. (1) pag. 111 L. 18 Fíg. 4.
1887 V. Halli (Gabb.) Phil. (1) pag. 112 Lam. 14 Fig. 2.
1887 V. Ione. Phil. (1) pag. 112 L. 35 Fig. 6.
1887 V. Neomeris, Phil. (1) pag. 112 L. 3C Fig. 10.
1887 V. rústica, Phil. (1) pag. 113 L. 19 Fig. 8.
1887 V. pencana, Ph. pag. 113 Lam. 20 Fig. 2.
1887 V. Cuadrae, Ph. (1) pag. 113 Lam. 19 fig. 5.
1887 V. Diazí, Ph. (1) pag. 113 Lam. 18 fig. 1.
1887 V. Hualpensis, Ph. (1) pag. 114 Lam. XXI fig. 6.
1887 V. scalonia, Ph. (1) pag. 114 Lam. 58 fig. 2.
1887 V. compressa, Phil. (1) pag. 114 Lam. 58 fig. 4.
1895 V. pacífica, Moricke, (18) pag. 103 L. VII fig. 7.
1894 Cytherea auca, Wilchens, (10) pag. 243 L. 19 fig: 12-14.
1204 C. sp. Wilckens, (10) pag. 247 L. 19 fig. 15.
1930 C. (Callista) auca (D'Orb.) Wetzel, (14) pag. 78.

Tenemos en esta especie de lamelibranquio fosil muy comun, el mismo caso anotado para el C. acuticostatum, D'Orb. y que se repite frecuentemente en la clasificación de numerosos moluscos fosiles. Pequeñas diferencias, debidas a la compresión «post-morten» que han sufrido las conchas y al estado de mala conservación en que se encuentran la gran mayoría de los ejemplares, han motivado la creación de nuevas y numerosas especies.

De un mismo bloque de glauconita, pedazo de un antiguo banco de este molusco han resultado en el criterio de especialistas, mas de cinco especies, así fuera la valva izquierda o derecha o considerando el grado de desarrollo.

En el afloramiento del Cerro Amarillo es esta especie bastante comun y se presentan ejemplares bien conservados, sobre todo en las areniscas de profundidad, como lo he podido observar en un banco del subsuelo de la calle Caupolican.

5.—Ceroniola australis, Gabb.

1860 Cultellus australis, Gabb. (2) pag. 198 L. 3 fig. 8.
1887 Solen australis, Philippi, (1) pag. 69 L. 34 fig. 8.
1904 Ceroniola australis, (Gabb) Wilkens, (10) pag. 249, L. 20 fig. 11-13.
1930 Ceroniola australis, (Gabb) Wetzel, (14) pag. 79.

Esta especie es comun en los bolones o nodulos, en ejemplares aislados, que algunas veces acompañan a las C. auca, D'Orb. y no se presenta en este afloramiento en ninguno de los bancos. Esta causa ha motivado que sean escasos los ejemplares o moldes en buen estado pues han debido sufrir bastantes rodamientos.

FLORA

6.—Conifera sp.

El examen de un trozo de madera encontrada incrustada en un bloque de arenisca glauconítica reveló la presencia de vasos alveolados de coníferas, pero muy difíciles de determinar debido a encontrarse totalmente desorganizados.

LITERATURA CITADA

(1) Philippi R. A. Los Fosiles Terciarios y Cuartarios de Chile. Santiago de Chile 1887.
(2) Gabb W. M. Descriptión of some new species of cretaceus fossiles from South América in the collectión of Academy. Proce. of the Academy of. Nat. Science of Philadel phia 1860.
(3) Forbes E. Report on fossil invertebrata from Southern India, collected by Mr Kaye and Mr Cunliffe. Transactions of the Geological Society of London. 2 ser 7. 1841.
(4) Forbes. E. En Darwin Geological Observations in South America. London 1851.
(5) D'Orbigny A. Voyage dans l'Amerique meridionale IV. Paleontologie. Paris 1842.
(6) D'Orbigny. Prodomo T. II. Paris 1850.
(7) Stolyczka F. Cretaceous Fauna of Southen India. Cephalopoda. Memoir Geological Survey of East India 1865.

(8) Steinmann. Die Cephalopoden der Quiriquina Schichten. Neue Jahb. f. Min.Beil. BdX. 1895.
(9) Kossmat F. Unter suchungen über südindische Kreideformetion. Beitrage zur Geol u. Paleont. Osterr-Ung u. d. Orient 1899.
10) Wilkens O. Revision der Quiriquina Schi chten. Neue Jarb. f. Min. Beil. Bd. XVIII 1904.
(11) Boule, Lemoine et Thevenin. Cephalopodes cretacés des environs de Diego Suares. Ann. de Paleontologie II Paris 197.
(12) Kilian W. Note sur une faune d'ammonites da Nouvelle Zélan de découverte par M. Marshall. Bull. Soc. Geologique de France 4 ser. 22 1922.
(13) Diener C. Fossilium Catalogus. Pars 29. Ammonoidea neocretacea. Berlin 1925.
(14) Wetzel W.Die Quiriquina Schichten. Paleontographica. Band LXXIII 1930.
(15) Nilson O. N. Petrificata Suecana formationis cretaceae.
(16) Hennig A. Revisión af Lamellibranchiaterna i Nilssons «Petrificata Suecana formationis cretaceae». Kongl. Fysiog. Sällskapets y Lund Handlingar N. F. 1897.
(17) Woods H. Monograph of the cretaceus lamellibranchia of England. Paleontographical Society T. II. 1904-13.
(18) Moericke W. Die Gastropoden und Bivalven der Quiriquina Schichten. Neue Jahb. f. Min. Beil. Bd. X 1895.
(19) D'Orbigny. Paleontologie francaise. Terrains crétacés I. cephalopodes Paris 1840-42.
(20) D'Orbigny A. Voyage de l'Astrolabe et de la Zélée au Pole Sud. Paleontologie. Paris 1847.
(21) Huppe in Claudio Gay. Historia Fisica y Politica de Chile. Tomo VIII. Paris. 1854.

Comunicaciones del Museo de Concepción

Deseamos establecer canje con todas las Revistas similares. On desire établir l'echange avec toutes les Revues similaires. Wir wünschen der Austausch mit allen ähnlichen Zeitschriften. Adress: Prof. C. Oliver Schneider. Director del Museo de Concepción. Chile. Casilla de Correo N.o 779.

EL ODONTASPIS ELEGANS (Agassiz) EN EL TERCIARIO EOCENO DE CHILE

Por el

Prof. Carlos Oliver Schneider
Director del Museo de Concepción.

Hasta ahora no ha sido señalada la presencia, en las formaciones del terciario eoceno de Chile, del Odontaspis elegans (Agassiz), interesante selacio lamnido, característico de la fauna del terciario y de una muy vasta distribución geográfica en ese terreno.

Philippi, en su clásica obra sobre Los Fosiles del Terciario y Cuartario de Chile, a pesar de indicar la existencia de algunas especies del género Lamna, en el que en esa época se ubicaba el O. elegans (Ag), no ha descrito ni figurado ninguna forma que pudiera referirse a esta especie.

En una revisión de odontolitos, que efectué en 1923, en la colección de Paleontología del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, no anoté la existencia de ningún odontolito correspondiente a esta especie.

Hace una quincena de años obtuve algunos ejemplares de odontolitos típicos de O. elegans (Ag), que fueron colectados en areniscas terciarias estraídas del pique Grande Carlos, en el establecimiento carbonífero de Lota de la Compañía Minera é Industrial de Chile, por mi alumno, el señor S. Mathews.

Años mas tarde hubimos de conseguir otro ejemplar de odontolito de esta misma especie colectado por el señor Fernando Salamanca Monje, en unas labores

carboníferas que se iniciaban en el fundo Trancalco, situado en la ribera sur del río Lebu, a unos ocho kilómetros de la ciudad de Lebu.

Los odontolitos en referencia tienen forma lanciforme, siendo rectos, de un grosor apreciable en la base y muy delgados y afilados en su punta.

La cara interna es convexa y en ella es posible apreciar unas estrias verticales sobre el esmalte, que se estienden mas o menos hasta la mitad del cono. La base en esta cara presenta un límite un tanto curvo.

La cara esterna es plana y la base se presenta recta.

El alto medio de los ejemplares de dientes en referencia es de 18 milímetros y el ancho en la base de 6 milímetros.

Los autores clásicos indican la presencia de esta especie ya en el Cretáceo superior, siendo sí mas numerosos en el Eoceno de Europa y de los Estados Unidos, en especial en los afloramientos de Alabama, Mobila, Virginia, Carolina del Sur. En Cuba, ha sido encontrado en el Mioceno del afloramiento de Ciénaga. Los dos afloramientos chilenos que dejo indicados y donde se hallaron los odontolitos que nos ocupan son considerados como pertenecientes al Eoceno.

Museo de Concepción, Laboratorio de Paleontología, 1936.

NOTA.—Por inconvenientes derivados en parte de la huelga de la Cía. Chilena de Papeles y en parte también, por el atraso en la confección de los chichés hemos debido postergar para el próximo número la publicación de la última parte del interesante estudio del señor Alberto Fraga, del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, titulado: «Introducción al conocimiento de la familia Tabanidae de Chile y su sistemática actual».

Talleres Gráficos
J. A. Arteaga
Freire 802
CONCEPCIÓN
1936